

MARGEN IZQUIERDA

Plantean recuperar con un parque restos mineros de Abanto únicos en Vizcaya

19.09.07 - ARANTZA ALONSO

La cuenca minera aún guarda secretos por descubrir. Hay lugares que son auténticos desconocidos para vecinos y turistas, pero que atesoran un gran atractivo cultural. Es el caso del parque de Cotorrio, una superficie de 540.000 metros cuadrados -similar a 60 campos de fútbol como San Mamés- y ubicado en Abanto, muy cerca del límite con Muskiz.

Restos de antiguos yacimientos, lagos, fauna y vegetación autóctonas... Este espacio alberga un sinfín de valores naturales. Por eso el Museo de la Minería del País Vasco lo considera «idóneo» para convertirlo en área de ocio y esparcimiento. «Es necesario que el Ayuntamiento, el Ejecutivo autónomo y la Diputación recuperen este territorio», reivindica el presidente del centro cultural, Carmelo Uriarte.

Una marcha popular exigirá este domingo a las instituciones que protejan y adecenten un enclave hoy invadido por los matorrales. Organizada en colaboración con la Plataforma de Usuarios de los montes de Triano, la cita partirá a las 9.30 horas del ambulatorio de Gallarta. Desde allí los asistentes se dirigirán a Cotorrio, donde varios ponentes explicarán los motivos de la expedición. «Tememos que, si nadie hace nada por conservarlo, el lugar termine degradándose o se destine a la construcción de viviendas o empresas», advierte el promotor de la iniciativa.

Mina con «estalactitas»

Atravesado por el río Cotorrio, este espacio estuvo supeditado a la explotación de mineral hasta 1950. De ahí que hoy en día todavía sigan en pie restos de lavaderos y cargaderos de hierro. Pero uno de los vestigios más emblemáticos es la mina Confianza. «Es un yacimiento subterráneo único en la comarca por sus características», apostilla Uriarte.

Uno de los pocos que lo ha visitado es José Fernández 'Txiki', un aficionado que entró para grabar un vídeo. «Es espectacular, hay hasta estalactitas», recuerda.

El área también puede presumir de albergar el único horno metálico de Vizcaya. De las infraestructuras de calcinación más clásicas conserva cuatro, eso sí, de diferentes modelos y tamaños. Tampoco son pocos sus recursos naturales. El más significativo: el pozo del Gerente, donde conviven diversas aves acuáticas y migratorias. «Es un lago todavía mayor que el de Ostión, en La Arboleda», subraya el presidente del Museo Minero, que aspira a convertir Cotorrio en una zona de esparcimiento similar a la que se ha habilitado en el antiguo poblado de Trapagaran.

